



## Gazapera 18

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Dios le dé á su mercé mú güenos dias, señon maestro y compañía. ¿Es su mercé el amo de la tienda?

—¿Qué se ofrece, buen amigo?

—Hombre de Dios, conteste su mercé á lo que se le pregunta y despues hablaremos; porque si su mercé nó es el amo...

—Pues sí señor que lo soy.

—Así se dicen las cosas. Corriente, pues una vez que es su mercé el amo de la tienda, me asentaré con su permiso en esta banqueta colorá, pá tomar resuello, y echaremos un cigarro aquí mano á mano. Su mercé jumará tamien; ¿no es verdá osté, señon maestro? Y estos chavales tampoco lo espreciarán.

—Todos fumamos; pero es cuando estamos despacio; ahora no es posible.

—Mal hecho, maestro, mal hecho. Yo mas que me esté mal el decirlo, soy como el galgo de Lucas, mientras más deprisa estoy, más tranquilo me siento á echar una jumarea. De modo, que allá vá la petaca y echen ostés una conviá; pero... calla... pues la he perdío, maestro; como no me la haya dejao en la taberna... pero á bien que su mercé no ha salío de casa y lo tendrá güeno; conque venga un pitillo y vamos al avío.

—Sí, tome Vd., y acabe de decir lo que quiere.

—¿Cuántas veces se lo voy á decir á su mercé? Yo, con perdon de los presentes, soy Gazapo, aprendiz de esquilaor, y compadre de el Tio Conejo. ¿Está osté? Y vengo... porque... la verdá... cá uno tiene sus queren-



cias... y yo... vamos al decir... por fin, que estoy apañao con la señá Ciriaca, la tabernera que vive á la güelta de la esquina... Su mercé conocerá á la señá Ciriaca, ¿no es verda osté, señon maestro? ¡Vaya! ¡Como que no hay una jembra de mejor trapío en to el barrio, y aluego que como es tan güena, y tan cristiana, y tan...

—Será todo lo que Vd. quiera, Sr. Gazapo; pero acabe Vd. de decir lo que quiere, porque estamos de prisa...

—¿Pus cuántas veces lo voy á decir? Pues como le iba diciendo á su mercé, la señá Ciriaca y yo nos tenemos güena voluntá, y yo le estoy mu agradecio, porque es raro el día que no me echa una conviá de peleon, ¿está osté? Y como que llegan ahora los días de la señá Ciriaca, y casualmente me pilla con monea... por fin, que me quiero lucir, y ná más. ¿Está osté?

—Comprendo: Vd. quiere hacerle un regalo á la señora Ciriaca. Corriente; ¿y como cuánto piensa Vd. gastarse?

—Hombre de Dios, ¿no le he dicho á su mercé que me pesca con monea? En siendo una cosa güena, ya está jecho el trato.

—A ver si le gustan á Vd. estos cortes de vestido que acabamos de recibir: son de última novedad.

—Hombre, maestro, ¿aónde va su mercé con esos colores? ¡Pues si le da á uno etiricia de ver esto!

—Vamos, Vd. los quiere más animaditos, ¿no es eso?

—Ya lo creo; cosa que llame al toro, hombre.

—¿A ver estos?

—Aquel, aquel de lo azul y lo pajizo y lo verde; aquel es el que me llevo. ¡Carape y qué güena moza que va á estar la señá Ciriaca, cuando se siente en la puerta de la taberna los domingos en la tarde, con su vestío nuevo. Lo dicho, maestro, negocio hecho; liemelo su mercé en un papel, y dígame cómo se llama, que ya estoy yo sacando la monea.

—Estos se llaman de *sedelina escarchada*.

—¿Qué *sardina escabechá*, ni qué niño muerto! Lo que le pregunto á su mercé es que cuánto vale, pá largar la mosca enseguía.

—Por ser para Vd., se lo voy á poner en lo mismo que me cuesta. No me va á dar más que veinte duros.

—Pero maestro, su mercé me ha entendío mal seguramente. Yo no los quiero tós estos, yo con uno tengo bastante.

—Pues bien, el precio de cada uno es veinte duros.

—¿Qué está osté diciendo, cristiano? ¿Se ha figurao su mercé que soy yo algun monsiur? Diga su mercé lo que vale, y vamos al avío que estoy de prisa.

—No es ménos de lo que le he dicho; pero, por fin, se lo dejaré en diez y ocho...

—¿Diez y ocho riales? Vamos, ya se va su mercé poniendo en razon; le daré dos pesetas y á vivir, maestro, que tós semos pobres.

—Son diez y ocho duros lo último.

—¿Golvemos otra vez á las bromas? ¡Pus vaya si está de guasa el maestro por la mañana temprano!

—Aquí no hay broma ninguna; si no acomoda se deja.

—¿Qué ha de acomodar, cristiano? ¡Pues si con diez y ocho duros se pué comprar toa la calle de Toledo! ¡Diez y ocho duros! ¡Ni que juera yo menistro! Guarde su mercé el vestío, que con las dos pesetas conviaré yo á la señá Ciriaca á una sentá de callos y caracoles, que nos cruja el coleteo.

—Eso es lo mejor que puede Vd. hacer, señor Gazapo, y que á ustedes les aproveche.

—¡Vaya si nos aprovechará! ¡Diez y ocho duros! Y luego ¿por qué? ¡por un vestío que le llaman de *sardina escabechá*! Ende que soy esquilaor no he oido una cosa por el estilo. ¡Diez y ocho duros! ¡Flojo belen que armaría el Tio Conejo, si supiera que Gazapo habia gastao diez y ocho duros en un vestío de *sardina escabechá*, pá la señá Ciriaca!



—Dice Vd. bien, señor Gazapo; mejor es que la convide Vd. á callos y caracoles.

—¡Vaya si es mejor! Y ahora mismo que va á ser. Conque hasta otra, maestro.

No se gasta Gazapo  
de una sentá  
tanto duro en sardinas  
escabechás.  
¡Ole con ole!  
mucho mejor son callos  
y caracoles.



Dice un periódico que la situación de los maestros de escuela es inmejorable, y envidiable por lo desahogada y tranquila; y bien mirado no deja de tener razón el filosófico colega, al menos en lo de desahogada y tranquila; porque ¿qué dos cosas hay en el mundo más tranquilas que un cadáver y un maestro de escuela? El que posee alguna cosa se encuentra ahogado con frecuencia por las infinitas necesidades que nos rodean; pero al que nada tiene, como le sucede al maestro de escuela, se le acabaron todos los ahogos, y no hay nada que le inquiete. Respecto á lo de situación inmejorable ya es otra cosa; yo creo que se puede mejorar su situación, como se mejora la situación del toro á quien se dá la puntilla cuando está á punto de espirar.

Si del maestro se quiere  
mejorar la situación,  
que se le dé la puntilla...  
y se acaba la función.



Un marinero de Burdeos pescó días pasados el jaramago del siglo: tan grande fué, que se tendió cuán largo era, tomando todas las apariencias de un verdadero cadáver. Pues señor, que lo amortajaron, lo metieron en la caja y lo colocaron en el depósito: al día siguiente, reunido el cortejo fúnebre, cargaron con el muerto, llegaron al cementerio, y colocado delante de la fosa, levantaron la tapa de la caja para identificar la persona; y calculen nuestros lectores cuál sería el pasmo de todos los presentes al ver que el marinero difunto se había convertido en una consumida vieja. —«Este no es el cadáver del marinero Fulano,» —dijeron todos á una. —«¿Cómo ha de ser el mío, si estoy aquí bueno y sano?» —gritó un robusto marinero que se hallaba á un extremo de la comitiva. —«¿Y cómo ha sido este cambio?» —«¡Toma!» Que me pasó la jumerá, y pa que no se desperdiciara la caja, metí en ella á esa pobre abuela,» —replicó el marinero fumando tranquilamente su pipa.



Asegura *El Pueblo* (periódico) que los cabecillas *Merendon*, *Telaraña*, *Mil-reales* y otros de la provincia de Ciudad-Real, se han adherido al manifiesto de Cabrera. Pero, señores, ¿no habían estirado la pata estos hermanitos tiempo hace, ó es que se han adherido desde el otro barrio?

Si es que estiraron la pata  
Dios los haya perdonado;  
y si no que me devuelvan  
lo que les tengo rezado.



Ha salido recientemente de Madrid para Ceuta y la Carraca, un tren especial con la friolera de ciento cincuenta hermanitos ingenieros y caballeros de industria. ¡Buena pernera está! Y se figurarán ustedes que ha sido una limpia, ¿no es eso? Pues se equivoca quien



tal crea, porque ni siquiera ha sido una entresaca; y prueba de ello que ni se nota la falta.

Que aquí, como en toda España,  
abunda la mala yerba,  
y es menester muchos trenes  
para limpiarse la era.



*La España Católica* llama á los liberales  
*españoles espúreos*. ¡Miren ustedes qué re-  
dios, hombre! Y diga osté, hermanita sacris-  
tana, y perdone la curiosidad: ¿si los libera-  
les son españoles espúreos, como se deberán  
llamar los alcornoqueños?

Vosotros los partidarios  
de la horrible inquisicion,  
sereis tersos, margaritos...  
mas ¡ay! españoles, no.



¡Ay, director general!  
Allá va la triste voz  
de un afligido *Conejo*  
y de un triste *Gazapon*.  
No hay enmienda, no hay enmienda,  
ilustrísimo Señor;  
los ingenieros nos dejan  
por puertas sin remision.  
Los suscritores se quejan  
cada vez con más furor,  
lo mismo los de *Lucena*,

*Arévalo*, *Magallon*,  
*Calahorra*, *Santander*,  
*Constantina* y el *Ferrol*,  
que los de *Denia*, *La Mota*,  
*La Guardia*, *Montemayor*,  
*San Mateo de Gallego*,  
y otros muchos que sé yo.  
Por lo tanto, una vez más,  
ilustrísimo señor,  
te pido, ruego y suplico  
que atiendas la triste voz,  
de este afligido *Conejo*,  
y este triste *Gazapon*.



*La Política* opina que debe el Gobierno  
despertar el espíritu público y el entusiasmo.  
En verdad que no tenía yo noticia de que es-  
tos hermanitos estuviesen echando la sosiega;  
pero una vez que es así, recuerde el Gobierno  
que no es muy conveniente despertar al que  
duerme.

Siga roncando el espíritu,  
y el entusiasmo durmiendo;  
ya que dormidos no sienten  
y sufren mucho despiertos.



El cura de *Banchares*, célebre cabecilla al-  
cornoqueño, se llevó dias pasados de la *Vega*  
de *Pas* 2.000 reales, diciendo que con  
aquello no tenía él para una sotana; y por lo  
tanto, que muy pronto volvería á recoger mil  
duros más; advirtiendo de paso á los vecinos  
que, si no se los tenían reunidos, *petrolea-  
ría en regla* al pueblo. Esto de *petrolea-  
ría en regla* debe ser un descubrimiento moderno,  
invencion de algun sacristan.

Por el cura de *Banchares*  
se acaba de publicar  
una obra, titulada  
*Arte de petrolea-  
ría*.







## Los refrescos de Gazapo.

Ya que el calor se aproxima  
y que se acercan los baños,  
hueno será que sepais  
el parecer de Gazapo,  
y el copsejo que les dá  
á cuantos vayan al charco.  
Primeramente, hermanitos,  
cuando penseis desnudaros,  
ver lo que haceis de la ropa;  
pues, como dice el adagio,  
la gala del nadador  
está en cuidar de los trapos.  
Os llenareis de vejigas  
la panza y el espinazo,  
pá que no podais hundiros  
aunque caigais boca abajo;  
que beber agua sin gana  
es un negocio muy malo.  
Y sobre todo, hermanitos,  
es mi principal encargo,

si el calor aprieta mucho  
y quereis bien refrescaros,  
que lleveis una gran bota  
de jerez ó montillano,  
hasta la boca llenita  
de peleon negro ó blanco;  
y á la vez que por de fuera  
el agua os va refrescando,  
á la bota le pegais  
tres ó cuatro latigazos,  
y no volveis á sentir  
calor en todo el verano.  
No olvideis este consejo  
que os dá el hermano Gazapo,  
que es sugeto muy perito  
y muy experimentao,  
y sabe de ciencia propia  
que pá pasar el verano,  
no hay un refresco mejor  
que un trago tras otro trago.



Carta de Gazapo al sacristan de Belmonte.

Hermanito Chupa-cirios: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres mordido por un perro alcornequeño, que son los perros más rabiosos que han nacido de perra dende que se inventaron. Amen.

Hermanito Apaga-velas: me dirás qué tal te fué detrás de las matas en compañía de los primos y demás margaritos de nuestro mayor aprecio; pues segun las noticias que yo y el Tio Conejo hemos recebido, no jicisteis muchas hombrás; pero por fin, si pescásteis algunos reales y os apañásteis, del mal el ménos; y á vivir, calamares; pues, como decia el otro, pá nosotros los sacristanes lo principal es hacer nuestro agosto, y dejarnos de más belenes; y cuando nos tiramos á las matas, no vamos en busca de castañas, sino de güenos duros pá cambiarlos por hebía fina, que es la que cria güena sangre. ¿No es verdá que sí, hermanito Angulema?

Hermanito Repica: sabrás que el otro día estuve en Lucena, y pesqué una jamera que le dije de tú al mismísimo San Pascual Bailon: y figúrate tú qué devoto no me pondria, que agarré á una hermanita que tiene tambien algo de sacristana, y... ¡charrás, charrás, chás, chás! armamos una de bailoteo, y de castañuelas, que la polvarea subió hasta el relój del campanario, que ende entonces se queó como los relojes de Osuna, que apuntan y no dan. Pero, ¡mira tú lo que son las envidias, hermanito bonete! El pícaro del sacristan se empeñó en que el bailoteo se habia de acabar de como el rosario la aurora, y arrimándonos la punta del pié á lo más gordo del cuerpo, nos plantó en mitaitico del valle pá que siguiésemos bailando.

Hermanito Per-omnia: sabrás como ya no se pagan las multas de Cómpeta en pan blanco, ni prieto; porque habiéndose enterao aquel alcalde de mi carta, dijo que ¡cómo se entiendel y mandó que el pan juese pan, y las multas multas, y que no consentia semejan-

tes belenes. Ve ahí tú un güen alcalde que ni á un mal Gazapo desatiende.

Hermanito Mea-culpas: sabrás como me estoy haciendo un aparejo nuevo pa estrenarlo el dia que asome la jeta por los Madriles nuestro amo, rey y señor D. Carlos siete, que en paz descansa: quiero decir, toavía no me lo estoy haciendo, pero ya no me falta más que el dinero pa comprarlo, y el sastre pa que me lo apañe; però como hoy hay tanta monea por toas partes, y tanto empeño en tirar dinero, espero que se caiga del nío algun ricacho pa esollinarlo y dejarlo como arca de cesante: y en cuanto á lo de venir nuestra magestá soberana, cátao tú ya como silo tuvieras de cuerpo presente. ¿Estás tú? ¡Vaya! ¡Pues poquito que estamos trabajando pa conseguirlo tos los sacristanes, y poquito que le estamos rezando á Santa Rita y demás santos y santas, abogaos y abogás de los imposibles!

Hermanito Incensario: sabrás que nuestro hermanito Antonio, el de Novelda, me ha encargao que te diga, que si quieres ganarte un tonel de enjuagauras peleonas de aquellas de ¡chipé y olé! que le averigües el paraero de los hermanitos Bernaldez y Corcuera, y que si los llegas á enfilar, que se los remitas empaquetaos en la perrera, mas que sea por el telegráfo: de modo que si quieres hacer gárgaras güenas y baratas, aguza el ojo y péscalos mas que sea por un ijar, y á lo que estamos, chata, ¿estás tú?

Adios, hermanito sotana: le darás un abrazo empechugao á la parienta, otro á la señá Melchora, la tabernera del moño ladeao, y tú recibe un besito de tu hermano y esquilaor

GAZAPO.





Los incendios están á la órden del día. En Valencia ha ardido medio Cabañal; en Urdaneta 37 casas; en Holyoke una iglesia, y dentro de ella 66 personas.

Entre incendios, margaritos, la langosta y deportados, pocos serán los que queden por aquí para contarlos.



*El Popular* pide que se den unas cuantas vueltas más al tornillo que nos oprime. ¡Muy bien pensado, hermanito! Un par de vueltas más y nos quedamos todos descansando.

Que no le alcance el santo óleo al pícaro que alborote y lo mismo al que esté quieto. ¿Para qué se hizo el garrote?



Raro es el día que los margaritos no andan á la greña. Uno de los últimos días del mes de Mayo, se insurreccionaron los batallones de Miret en San Feliu de Pallarols, y armaron tal zipizape, que los palos anduvieron más espesos que la langosta en la Mancha. El motivo, no hay para qué preguntarlo; el mismo de siempre: cuestion de ochavos.



A una reunion habida recientemente en Madrid, han concurrido la friolera de *veintium* generales. Si á esto se agregan los enfermos, los presos, los ausentes, los que se hallan en operaciones, y los que por otros motivos no pudiesen concurrir... ¡apenas! más que compañías tiene el ejército.

Efectivamente, hay muchos generales en España, mas hay un refran que dice: «que lo que abunda no daña.»



*La España Católica* ha encontrado, para salvar la patria, varios específicos que ni los del doctor Lunático. Dice el periódico sacristanesco: «Si se quiere que España sea una balsa de aceite y una verdadera Jáuja, cúmplase en todas sus partes el *Concordato*: si esto no es bastante, establézcase definitivamente la *unidad religiosa*; si aún no fuese suficiente, desaparezca por completo el matrimonio civil, y si aún quedase el rabo por desollar, vengan los jesuitas, frailes jerónimos, franciscanos, inquisidores y demás alcornoqueños, y verán ustedes cómo hacemos entre todos un pan como unas hostias.

Y añade Gazapo:

Y cuando juntos se hallen todos los alcornoqueños, venga tambien una plaga de animales carniceros, y porque ninguno escape que caiga fuego del cielo.



Segun *La Política*, más de una parte del territorio español no paga impuestos, por ocultacion. Pues ya es una cantidad de terreno que no se lleva fácilmente en un bolsillo.



¿Cómo es posible que las autoridades no echen de ménos la tercera parte de cada provincia?

La mejor explicacion que de ello se puede hacer, es que no hay vista más corta que la que no quiere ver.



#### CANTARES.

Anoche te dije hermosa,  
y me largaste una coz:  
lo que es hermosa no eres,  
pero eres muy atroz.

Tu madre no puede verme  
porque le huelo á hebfa:  
ella me huele á... jujú,  
y me aguanto, vida mía.

Si gastases en coser  
lo que en mirarte al espejo,  
tendrías ménos girones,  
morena, en el zagalejo.

No gastes tantos jabones  
en quitarte ese manchon,  
que las manchas de la honra  
no se quitan con jabon.

Cuando sepas que me he muerto  
no preguntes por qué fué;  
que no es tu amor quien me mata,  
sino el pícaro Jerez.



Hace pocos dias decidió estirar la pata una jóven, y para ello se tiró al colete medio cuartillo de espíritu de vino. ¿Y qué resultó? Que pescó la tajá hache, se echó á dormir como un choto, y á las veinticuatro horas apareció de nuevo como si tal cosa hubiese sucedido. Ven acá, incauta ciudadana, ¿quién te ha dicho que el espíritu de vino es un veneno? Será un específico algo más seguro que los del doctor Garrido para quitar cuatro penas; ¡pero para quitar la vida!... Pues si á Gazapo le hubiera quitao la vida cada cuartillo de espíritu de vino que se ha guardao... ¡Ave María Purísima! ¡Ni que hubiera tenío más vidas que una parvía de gatos!

Los zumos de la viña  
todos son buenos,  
pues la vida conservan  
cuál más, cuál ménos.  
Y es bien seguro  
que con ellos se sale  
de todo apuro.



Recomendamos á nuestro lectores el libro últimamente publicado por la acreditada casa editorial de D. Urbano Manini, titulado *Doña María la Brava*, original del célebre novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Su precio 4 reales.

#### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertó*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SOCIEDADES Y PARTICULARES para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.  
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Wüñez, Corredera Baja, 31